

La Polémica

Semanario defensor de los intereses morales y materiales de la Comarca Tortosina

Año IV

Precio de suscripción
Al mes 0'50 ptas.

TORTOSA 29 JULIO 1916

Redacción y Administración
REPLA, 3.—Imprenta.

Núm. 158

La cuestión del Ayuntamiento

IX

Como se ha visto, los republicanos porque no dimitían los monárquicos, desde el diputado á Cortes hasta el último portero; y los monárquicos por entender que las circunstancias habían cambiado desde el 6 de Julio de 1912, hasta el 1.º de Enero de 1913, la cuestión es, que llegada esta última fecha, todos continuaron en sus puestos, convencidos hasta la saciedad, de la sinrazón de la actitud de nuestros amigos al retirarse de aquella casa; olvidando lo que unos y otros dijeron delante del señor Gobernador, del Marqués de Villanueva y Geltaú, y de Tortosa entera.

Pero como tarde ó temprano la realidad se impone, he aquí, lo que decía *Diario de Tortosa*, el 6 de Marzo de 1913, al comentar y reproducir un artículo publicado por un compañero nuestro el día antes en *El Restaurador*.

Con gusto copiamos este artículo de *El Restaurador*, pues en él se hace un retrato completo y acabado, de lo que ocurre en las sesiones de nuestro Ayuntamiento.

Pero lo triste, lo doloroso es que á este estado de cosas hayan contribuido todos los partidos de orden, desde el carlista hasta el independiente; los unos directamente, y los otros de una manera indirecta, con su alejamiento de aquella casa.

¡Cuanta ceguera! ¡Cuanta falta de civismo!

No pretendan adormecer su conciencia todos estos que á ello contribuyen, diciendo que es la lucha natural contra el que manda, por no ceder á exigencias bastardas, no; lo que allí se barrana es algo más elevado, que es el principio de su autoridad, y la paz y el orden social, que estamos todos los hombres de bien igualmente interesados en defender.

Y no lo debemos esperar todo

de fuera, sino que principalmente estamos obligados á ponerlo en práctica nosotros deponiendo odios y rencores, pasiones y apetitos, en aras del bien común, que es el interés de todos.

Que cada cual cumpla con su deber. Nada más.

Téngase en cuenta que nuestros amigos desde 1.º de Enero de 1913, no asistían á las sesiones del Ayuntamiento.

Al señor Gobernador civil de esta provincia

En cumplimiento de un deber que consideramos ineludible, acudimos á V. S. en demanda de justicia.

Trátase de una serie de hechos perpetrados en las Casas Consistoriales de esta ciudad y fuera de ellas que avergüenzan al pueblo que los sufre y á las autoridades que los consienten.

Existe, por desgracia, entre nosotros, un demagogo de conveniencia, que se ha propuesto alterar la paz de esta morigerada ciudad; y por las trizas, lleva camino de conseguirlo.

Desde su periódico creado única y exclusivamente para alabarse á sí mismo, no hace otra cosa que encender las pasiones y calumniar groseramente á personas y entidades dignísimas. Para él nada hay sagrado. Ataca á la Religión, á la Justicia, á las Autoridades. Su táctica consiste en deshonestar á sus adversarios para aparecer, el único honrado. Siembra en el corazón de las multitudes, el odio de clases y las ideas más descabelladas contrarias á la paz, al orden y á la moral católica; y como consecuencia de sus predicaciones insanas y punibles, cada día aumentan en el grupo inconsciente que le sigue, el rencor y las bajas pasiones contra el principio de autoridad, sea quien fuere el que le represente.

Un día es el S. Obispo el injuriado, otro los padres Jesuitas, otro los Diputados á Cortes, jueces, magistrados, entidades y particulares, en una palabra; todos los hombres que sobresalen por algún motivo justo, son objeto de sus violentísimos ataques.

Si las autoridades cumplieren con su deber, no hablaría una sola vez en público que no mereciese la intervención de la justicia. Por insultos á particulares ya ha sido llevado á los tribunales en diferentes ocasiones. Pero cuando esto ocurre, ampárase en algún desgraciado testafarro para que caiga sobre él todo el peso de las leyes.

No ha mucho tiempo, una ola de fanáticos enardecidos por sus arengas, en nombre de la libertad insultó y atropelló con inusitado descaro á nuestro Ayuntamiento en el importantísimo acto en que celebraba sesión.

En otra ocasión paseo á las 9 de la noche, por las calles de Tortosa, el cadáver de una buena mujer, en cuyo testamento se declaraba que quería morir en el seno de la Iglesia católica, contraviniendo además, con aquel macabro espectáculo, las órdenes de la autoridad local y atropellando á sus dependientes.

Como los gobiernos liberales entienden que acariciando á ésta clase de seres es como mejor se labora para que no se altere la paz pública, resulta que el triunfo ha estado siempre de parte de los profesionales del escándalo, y como consecuencia, éstos adquieren ante los infelices que les siguen, todo el prestigio que la autoridad pierde; y de ahí, la falta de respeto que guardan á los que la representan, llámense sacerdotes, jueces, magistrados, alcaldes é ministros.

Ante tales impunidades, la osadía de ese sujeto, que quiere emular las glorias de otros agitadores, así como su prestigio aumenta entre cierta clase de gente, que es materia propia para la revuelta, y el motín.

Y si él insulta á las autoridades, y contraviene sus órdenes, y atropella á sus dependientes, y no es castigado, también los que le siguen creen poder hacer lo propio impunemente. De ahí la actitud

adoptada por parte del público, en las sesiones del Ayuntamiento.

Ha de saber V. S. (por si no se lo han dicho sus correligionarios), que el público toma parte en las deliberaciones de la Corporación, chillando ó aplaudiendo ó silbando ó dando gritos de fuera, echadle por el balcón, etc., etc, según le acomoda sin que se tenga energía suficiente para hacerle callar.

Advertimos además á V. E. que allí de lo que menos se trata es de administración y de economía, pero sí de propaganda republicana, á cargo del pordonavidas que pretende actuar de dueño y señor absoluto de aquella casa. Y si el presidente llama el orden al público, el concejal que dirige el mitin republicano municipal, pónese de parte de los que gritan, y si la presidencia le ordena callar, le contesta que está en su derecho y continúa tan campechanamente su campaña antimonárquica, anarquista, y revolucionaria, coreado por el público que se trae para esas ocasiones.

Todo lo cual, convendrá S. S. con nosotros, que es intolerable, porque el día menos pensado puede ocurrir una catástrofe en la Casa Comunal, y porque además no debe consentirse que juegue con la tranquilidad de una población perteneciente á una nación civilizada, en pleno siglo XX, y que se burle con tanto descaro el principio de autoridad.

Y como reconocemos en V. S. un hombre de carácter, y una autoridad dignísima, capaz de hacerse respetar y volver por los fueros de la razón atropellada, escarnecida y vilipendiada, por eso nos dirigimos á V. S., para que ponga coto á tantos desmanes, supliendo con su saludable energía la tolerancia ó prudencial, mal entendidas, de otros.

Al Sr. Gobernador Civil de esta provincia

Bajo este epígrafe, publica en su número del lunes último nuestro apreciable colega local *El Restaurador*, un sabroso artículo que reproducimos en la primera página, y cuya lectura recomendamos con el mayor interés á la superior Autoridad civil de Tarragona.

SOBRE UNA CIUDAD

En el camino de Chamartín... La bendición de un Asilo para convalecientes, obra póstuma de un fiado prócer, el conde del Val...

Una amplia senda, empinada y limpia. Un espacioso jardín con enarenadas calzadas en curva, que convergen al pie de una escalinata central, vis á vis de la gran puerta de hierro. Y al fondo de este parque, inundado de luz y de alegría, el edificio, sóido, con severa elegancia en sus líneas tajantes pero armónicas, con sus dos pabellones gemelos, entre los que surge, en recatado «salto atrás», la fachada extensa y dulcemente enombrecida por los pabellones que la flanquean y, como esforzados caballeros, la defienden del viento y del sol...

En el gran parque se alfean un ciento de coches y automóviles bissonarios. Por las inmensas galerías, salas y dependencias del hermoso Asilo discurren los invitados, dándose largamente á curiosear y á admirar... Un revistero de salones podría haber anotado en su «carnet» reportero muchos nombres conocidísimos en el «gran mundo»; por donde se adivina fácilmente, la bella entonación del elegante cuadro. Pero, á decir verdad, no es esto lo que á «Curro Vargas», le place y le toca recoger, sino el valor representativo de esta caritativa obra y el «alma», de ella por decirlo así... ¡Caritativa! Muy amplio es el concepto, tan amplio que é estériles desviaciones de la Caridad, de fruto igual á cero, sólo por la buena intención que redime las apellidamos caridades... Pero ¡oh, no! en este caso se trata de una obra útil, seria, con un fin positivo, grande, social inclusive y espléndidamente cristiano.

La ilustre condesa del Val, que supo cumplir con amoroso celo la última voluntad del esposo amado ofreciendo á su memoria esta realidad por él soñada, defame, con esa sencillez tan señorial y por lo mismo tan ajena á los teatrales y trasnochados engallamientos.

—¡Este Asilo fué idea de «él», obra de «é», casi obsesión suya... ¡Yo, pobre de mí, no he hecho nada absolutamente nada; me he limitado á continuar lo que la muerte le impidió á «é» hacer!... ¡Usted sabe, señor «Curro Vargas», el terrible calvario que padecen esos pobrecitos á quienes el médico del hospital da el «alta» y en la vía pública se encuentran sin techo abrigo y sin pan!... ¡Usted sabe cuantos de esos desgraciados convalecen... para morir, y son dados de «alta» de una enfermedad para que la miseria los asesine!... ¡Para ellos es este Asilo!... ¡Nada se les exige: el «alta» del doctor únicamente y que sean pobres, como es natura!...

Recibiremos hasta «cincuenta» convalecientes (hombres y mujeres) que podrán permanecer en el Asilo quince días, y si en ese tiempo no estuvieren totalmente restablecidos, otra quincena más. Buena comida, mucho oxígeno, mucho aire puro, mucho sol... Eso les daremos aquí, junto con los solícitos cuidados de las Hermanas de la Caridad y de dos médicos! ¡Todo se lo encuentran!... Dormitorios confortables, jardines, capilla, comedores espaciosísimos: en fin, lo que acaba usted de ver, señor «Curro Vargas»...

—Una pregunta, condesa. Esos convalecientes, ¿han de proceder de los hospitales?

—¡Oh, no! ¡Y de una guardilla ó de un sotabanco! ¡Basta con que presenten la certificación del médico, en

que conste que han sido dados de «alta».

He aquí una alegría para los pobres, un refugio en sus atribuladas horas de abandono, una gran obra respondiendo á un gran fin...

En las galerías resuenan las salmodias de los sacerdotes que preceden al Prelado. Va á comenzar la bendición.

El venerable sucesor de los apóstoles sella con la cruz redentora aquellas paredes, impregnadas de ese encantador espíritu cristiano que convierte la desolada estepa de la Filantropía en un jardín divino, el jardín de la Caridad, ¡de esa Caridad cuyo impuesto se «paga» aquí bajo y es «registrado» arriba!

En los corredores del gran alcázar de los humildes siguen resonando los graves acentos con que la iglesia santa, católica, apostólica y romana ¡se afirma siempre! ¡Siempre una y la misma como la Verdad que es! ¡Y por eso, cuando los siglos han llamado con el coturno ó con la bota á la puerta del Vaticano he ahí á la Doctrina que ha salido á recibirlos y les ha dicho:

—¿Qué me queréis?

—¡Que cambie, como cambia todo en el mundo, como ha «evolucionado» la Astronomía, la Química, la Filosofía, etc. etc.

—¡No puedo cambiar! Yo vengo de Dios, y Dios es siempre el mismo.— les ha respondido la augusta ancianita.

—¡Mira—le han replicado amenazadoras las centurias—que tenemos todos los poderes de la tierra!

Y pensándolo mejor, han añadido, catequizadores.

—¡Ea toma el oro, la púrpura, el dominio de la tierra, pero... cambia!

Y la Doctrina, la Iglesia, que no puede morir «que prevalecerá contra las puertas del infierno» les ha contestado dulcemente pero con sobrehumano brio:

—Guarda, César tu púrpura y tu oro, tu poderío y tus humanas grandezas, porque yo he de «aterraste» y «bre ti seguiré cantando el «De profundis», que no cambia jamás!...

CURRO VARGAS.

La higiene de la playa

Si los antiguos declaraban clausurado el mar en invierno, los ciudadanos modernos no nos quedamos rezagados en este concepto. A nadie se le ocurre que haya durante el mal tiempo aquella densidad azul que si ha causado sobradas muertes, es también fuerte de vida. No se piensa siquiera en su posible utilidad hasta el verano y aun entonces como recreo y distracción. Los turistas del agua, que son legión, acuden á la playa para lucir sus gracias acrobáticas ó sus proezas atléticas. Los demás creen acabada su misión con unos pocos baños de limpieza y esto es todo. No mencionamos aun los que temen el agua como la peste y por nada del mundo se confiarían á las olas cual si temiesen los monstruos marinos de antaño.

En realidad el mar es un remedio de primer orden. De todo tiempo se han conocido sus buenos efectos en la navegación para curar la tuberculosis. De largos años dada la práctica de mandar á las playas á los enfermos de tan terrible mal para restaurar sus fuerzas. Modernamente se han extendido las aplicaciones curativas é higiénicas de la permanencia á orillas del mar. No sólo los enfermos sino muchos que no se creen tales mejora-

rian indudablemente en su salud si se acordasen de los beneficios de una estancia en el litoral.

Los niños en primer lugar son los llamados á disfrutar de una estación. No hay duda que algunos ganarían prolongándola todo el año. Los lífáticos, escrofulosos y raquíticos experimentan efectos increíbles de tan favorables de una cura en la playa. No se trata solamente de baños que vigorizan su economía, sino de la respiración de un aire salubre y vivificante. Aumentase, por tal medio, el apetito, se hace más hona la respiración acrecen las fuerzas musculares, se tonifica el sistema nervioso. No es infrecuente que el niño vuelva tan cambiado que parece otro. De lo dicho dan fe los buenos resultados de las colonias escolares en las playas.

En los jóvenes y adolescentes el mar es asimismo un tónico de primer orden. Si ha gozado de una errática reputación de provocar cefalalgias y jaquecas bien puede decirse que no la merece. El que está predispuesto á sufrir de la cabeza no necesita la playa para ello y no vá tampoco á cuarse por vivir tierra adentro. Lo propio puede decirse de los temperamentos nerviosos que pueden resistir el mar tan impávidos. No habíamos de casos marcosos como la neurastenia que tiene ciertas formas en las cuales debe desaconsejarse toda estancia marítima.

En general puede decirse que los lífáticos son los que mayores beneficios recojen de la vida en la playa. Su nutrición siempre retardada y pobre á pesar de su aspecto florido y aún obeso experimenta un nuevo impulso. En las jóvenes sobre todo que tan sujetas están á la anemia por razón de enfermedades y desarreglos propios de su sexo, se hallan indicadas las estaciones marítimas. La anemia que tantas veces abre la puerta á la tuberculosis se combate eficazmente con la vida á orillas del mar que resulta el más poderoso de los reconstituyentes.

Vivir en la playa y no bñarse parece un contrasentido y sin embargo no lo es. La salubridad de la atmósfera pura cual ninguna otra y la exposición al sol constituyen va elementos higiénicos de primer orden. Muchos convalecientes y enfermos no deben esperar otro beneficio de la existencia á orillas del mar. Ocorre en este caso lo que en la montaña que muchos confunden con el alpinismo. Una cosa es el clima de playa ó de altura y otra los deportes que puede llevar consigo. Así como se goza del clima de montaña sin trepar á ninguna cima también se beneficia del de playa sin tomar baños. La rutina ha identificado lo que en realidad son asuntos diferentes.

Los baños han sido objeto de toda clase de preocupaciones que no indican sino lo que habian caído en desuso. Algunos establecen analogías místicas entre el sol y las olas y sólo se basan en lo que ellos denominan «agua soleada». No hay que decir que esto sólo puede tener sentido aplicándolo á la temperatura del agua que se eleva durante las horas del sol. Entonces todo se reduce á tomar un baño más ó menos fresco. Otros se preocupan de no entrar en el baño acalorados ó en transpiración, lo cual temen como caso de muerte. En realidad los baños se toman contra el calor y en verano no hay quien no transpire. Otros, por fin, tiemblan de bañarse en plena digestión, período que prolongan casi de una á otra comida. Prescindiendo de lo exagerado de este concepto, debemos decir además que en Inglaterra, Suecia y Noruega se bañan los jóvenes en pleno

período digestivo y no mueren por ello ni mucho menos. Los antiguos romanos tomaban incluso la comida en el baño y utilizaban éste contra las indigestiones. No hay que temer, por tanto, los baños que completan difícilmente la vida en la playa tan benéfica para sanos y enfermos.

DR. W. COROLEU

UN BAUL MISTERIOSO

La policía supo que de la estación del Norte en Madrid había sido sustraído un baúl que llevaba varios días sobre el muelle.

Se desconocía el nombre del expedidor y se ignoraba el del destinatario. Por esa razón era difícil adivinar la importancia del hecho, pero algunos indicios y varias circunstancias de las que rodeaban al suceso hicieron sospechar al señor Fernández Luna que la caja desaparecida contenía telas valiosas.

Acompañado de los agentes señores Aranda, Basco, Arias, Sancho, Feg-z, Maroto y Castro, el señor Fernández Luna se dirigió á la calle de Lavapiés, deteniéndose en la casa número 34, que es el domicilio de un acreditado trapero, al cual la policía más conoce por el remoque de «Petardista» que por su nombre de Angel Hernández.

Angel no estaba en su domicilio, cosa que se encargó de comunicar su mujer María Diaz Garzi-Núñez, y que sorprendió á los agentes.

A nuevas preguntas, la consorte del inquilino del cuarto no negó que le hubieran llevado á vender un baúl que poco después registraba el señor Fernández Luna, á cuya vista aparecieron paños de altar, albas, casullas y otros objetos del culto, todo de gran valor, que debían proceder de alguna comunidad de provincias.

Se notaba que faltaban muchos más objetos de los que contenía el baúl, á los cuales se habían encargado el diligente industrial y sus compinches de dar salida.

En esta tarea, la policía ha sorprendido al «Petardista», que está ya á buen recaudo, y un preñero del Rastro, agudo comerciante, al que aquél había vendido algunos paños.

El «Petardista», sólo llevaba encima 25 pesetas y 10 céntimos.

La Policía sabe que otros objetos han sido pignorados en el Monte de Piedad y algunos fueron arrojados á las alcantarillas, por lo que se ha dispuesto un registro minucioso, para rescatar cuanto sea posible.

Los trabajos continúan para dar con otros complicados en el hecho, pues se sabe que por la mañana estuvieron ayer en la estación del Norte con el «Petardista» dos apreciables randas, conocidos por el «Chaval» y el «Negre», los cuales permanecieron bastante tiempo rondando por los alrededores del almacén en que se hallaba el baúl hasta que la distracción de los empleados les permitió cargar con el objeto de sus miradas hasta una calleja, que en cuanto recibió la mercancía salió á toda velocidad.

El «Negre» y el «Chaval» podrán,

de seguro, añadir algunas páginas a las que ya posee la Polif... para reconstituir el contenido del b...

Sr. Alcalde Mayor

No tema que le echamos en rostro, ni en uso de su perfecto derecho, se corta el pelo á rape, ó si tiene á bien dejarse toda la barba, ó si gasta gorrilla en invierno y sombrero en verano... Porque todo esto para nosotros carece en absoluto de valor, ya que esas resoluciones de usted no afectan en lo mas mínimo á los intereses de la ciudad, y por tanto, casi no son del dominio público...

Pero en las demás actos que usted realiza en calidad de Alcalde, tenga por seguro que siempre que dispongamos de espacio en estas columnas, de tiempo y de humor, aunque muy respetuosamente, le diremos con toda claridad, lo que pensamos de su actuación al frente de los intereses de Tortosa.

¡No faltaba más que no le hiciésemos el honor de la crítica!

**

Sin ir más lejos ahora mismo acaba de publicar usted su Bando de policía y buen gobierno y... sino aplaudiéramos lo bueno que hay en él, y censuráramos lo malo que á nuestro entender existe, hasta podría darse usted por resentido, á causa de la escasa importancia que se concedería á su obra.

Y dicho esto á modo de preámbulo, entramos en materia.

**

De buenas á primeras debemos manifestar á usted, que nos ha extrañado mucho, dado su furioso amor al nacionalismo, que no haya hecho V. la hombrada de publicarlo en catalán.

Nos ha parecido también, que más que un Bando de policía y buen gobierno de un alcalde republicano y de la extrema izquierda catalana, mejor parece un ukase del mas absolutista y despótico de los emperadores, á la par que nos resulta un documento en el que todo es laberíntico, incluso la sintaxis.

Para hecho por un aficionado y para un poblucho de mala muerte, podría sufrir. Pero para una población como la nuestra que debiera ser una de las más importantes de Cataluña, no es ni siquiera tolerable. Porque vamos á ver: ¿Como diablos se atreve usted á dar á la estampa el tal ORDENO y MANDO sin someterlo antes á la aprobación del Ayuntamiento, máxime siendo usted un Alcalde popular, anticentralista, enemigo del absolutismo, y resolviendo asuntos que son de la única y exclusiva competencia de la Corporación que tan dignamente preside?

¿Que hubiera dicho usted si un Alcalde de R. O. hubiese procedido de esta manera?

**

¿Que lo ha sometido á la aprobación del Ayuntamiento? Entonces ¿por qué no lo hace constar.

¿Es que quería toda la gloria para usted? Pues mal gusto ha tenido, y poco se lo han de agradecer los que con sus

votos lo colocaron en el puesto que ocupa. ¿Que lo han hecho para cargar con toda la responsabilidad? En este caso es usted un héroe.

Por otra parte si todo continua lo mismo, esto es, tan ma como siempre, y en consecuencia el tal Bando no sirve para maldita de Dios la cosa á que altura queda su autoridad, su energía su independencia y su talento hacendista? ¿Para que sirve el dinero gastado en imprimirlo, redactarlo, copiarlo y en su divulgación, si al fin y á la postre resulta letra muerta?

(Continuará)

Contestando á un requerimiento

Marcelino Domingo, descendiendo de su pedestal... pone sus immaculados pies entre las impurezas del arroyo; se digna alternar con los misérrimos mortales; otorga indulgente, un ámplio perdón á todos sus enemigos, y hasta dice que en sus palabras de hoy no habrá acusaciones, censuras ni dictérios.

Marcelino Domingo, contra su costumbre, se humaniza, usa un lenguaje correcto, escribe casi como los periodistas cultos, abandona sus naturales estridencias, huye de los efectos de relumbrón que tanto entusiasman á sus admiradores, y quiere que renazca la calma, y desea restituir el honor á todos aquellos á quienes se lo empañara con el repugnante vaho de la insidia.

Marcelino Domingo pide hasta la colaboración de TODOS los que él llamó ladrones... tantas veces como le vino en gana.

Y nos habla de Tácito, y de aquellos pueblos que guerreaban FEROCEMENTE, entre sí, pero que deponían sus armas cuando en el campo de la lucha aparecía un altar.

Pero esto lo dice Marcelino ahora que ha triunfado, ahora que tiene otra vez el acta, que abre las puertas del favor, y crea reputaciones, y convierte en personaje al primer arrivista, al primer aventurero que toma la precaución de no medirse y de hablar ex cátedra...

Ahora el apóstol del proletariado, pide la cooperación de todos, para la realización de una obra tan grande cual es la supresión del cupo de consumos á la Hacienda; y como si fuese obra única y exclusivamente suya, cuenta las cosas á su manera, y desfigura la verdad y hasta las leyes, con el nobilísimo fin de atribuirse el mayor número de dones y gracias...

Mas esos procedimientos de cordura, de sensatez, de patriotismo y de habilidad, no son nuevos, púeslos también en práctica, cuando la «Solidaridad Tortosina», para que le dieran los votos los católicos y los carlistas y los independentes; de esos mismos recursos echó mano el 1.º de Enero, para atraerse á los hombres de la derecha; de esas mismas artimañas valiése el 8 de Marzo para pescar el acta que hoy disfruta, y después, si nos he visto no me acuerdo.

Todo lo cual no quiere decir que vayamos á negarle nuestro cooperación, pues en realidad sabe todo el mundo en Tortosa, que la cooperación quien la presta, es el diputado á nuestros amigos; ya que semejante mejora ha sido, es y será siempre, el ideal de toda nuestra vida.

Ahora lo único que falta es saber hacerlo, pues de lo contrario, se le

irrogarán gravísimos perjuicios á nuestra ciudad. Y con ello damos por cumplido nuestro deber.

Nuestra protesta

Protestamos con la mayor energía contra la conducta observada por Don Marcelino Domingo, en la cuestión del «Puerto de Tortosa».

El menos indicado para hacerse eco de un artículo que vió la luz pública en «España Nueva», contrario en un todo á las aspiraciones de nuestra ciudad, es el representante en Cortes, que ahora padecemos.

A nadie que no fuese un loco de atar, podría ocurrírsele reproducir un artículo como el citado, primero en «La Publicidad» de Barcelona que segun dicen, dirige el Sr. Domingo y despues, en «El Pueblo» de esta ciudad, que sigue sus inspiraciones. Pues semejante proceder, equivale á suscribir cuanto se afirma en el referido trabajo que calificamos de TORPEZA la rehabilitación de nuestro puerto comercial. Y esto como es lógico, ha de producir malísimo efecto en las esferas oficiales, que luego ha de repercutir indefectiblemente sobre Tortosa, retrasando la realización de sus legítimas aspiraciones, ó destruyendo la magnífica y meritoria labor realizada por los ilustres, marinos Sres. Novarrete y Fita, admirablemente secundados por la Liga Marítima local y amparados todos por una entidad de carácter técnico como La Liga Marítima Nacional, ó cuyo frente figura el Excmo Sr. Marques de Pílares, y el ex presidente del Senado, señor Sanchez de Ioca.

Y por tanto, contra el causante de lo males que nos puedan sobrevenir, debe protestar Tortosa en masa. Todos, ricos y pobres, republicanos y carlistas, conservadores y liberales, patronos y obreros. Todos absolutamente los que por encima de las miserias políticas y personales, pongamos los sagrados intereses de la comarca tortosina, debemos de hacer saber al Gobierno, que la conducta del diputado por este

No debe faltar en ninguna casa y en especial fondas, cafés, comunidades, hospitales, cuarteles y centros de gran limpieza y lavaderos públicos:

SUSTITUYE CON GRAN VENTAJA TODA OLASE DE JABONES Y LEGIAS POR SU ECONOMÍA Y RESULTADOS

Producto higiénico y de un olor agradable

Lo mejor para lavar sin jabón: platos, suelos, cristales, etcétera y toda clase de ropas blancas, negras y de color, sin quemar los tejidos ni descolorarlos.

EN 1 HORA LAVA LO QUE EN JABON SE NECESITAN 6 Probarlo es aceptarlo

LEGYABON Por su espuma y limpieza produce los mismos efectos y aplicaciones al mejor de los jabones no solo para lavar ropas sin descolorar ni quemar sino para toda clase de lavados.

Se expede en potes de 1 libra al precio 0'50 pesetas. Unico depósito para la venta al pormayor y menor,

Repla, 5, bajos.—Tortosa

Grades descuentos en los pedidos al pormayor.

Distrito, no está inspirada en el común sentir y pensar de sus representados, y que ahora más que nunca, entre las lucubraciones de un ilustre desconocido, y la opinión de una entidad de tanto valer como la «Liga Marítima Nacional», optan para bien de la patria y de Tortosa, por los trabajos ya en vias de realización, llevados á feliz término, por los insigues marinos que integran la entidad nombrada y que son garantía de acierto para todos.

Esto es lo que por hoy se nos ocurre respecto á dicho particular.

Frustrería

Pero en cuestión de entendederas, los dos están á la misma altura; porque la Perla, arreó contra todos los republicanos viejos que por traidores y cobardes no han hecho la revolución, y Soria, no, se ha quedado tan fresco, jaleando al verdugo de su honra política...

Y viva la epidermis y la dignidad, y el decoro público, y Pepa... la fresca honra...

Ebrahim Maqueda y Muñoz

Especialista en el PALUDISMO. Aparato digestivo, y niños. Enfermedades secretas.—Aplicación del 606.

Todos los días desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde.

PASEO PALAU, Núm. 4

DR. J. CUCALA Médico-Cirujano-Oculista

Especialidad: OJOS-OIDO NARIZ y GARGANTA. Se operan desde CATARATAS á todas las operaciones de los ojos.—(Fístula—curación radical). Motor eléctrico para aplicación de la especialidad y Masaje vibratorio.

Precios económicos. Consulta de 8 á 1 y de 6 á 8. Tortosa.—Calle Lonja, 16, (origina del río), Pes de la Palla.

Oficial panadero

apto para llevar un horno se ofrece para trabajar según condiciones. Para informes dirigirse á la Redacción de EL PUEBLO Moncada 24.

Tortosa.—Imp. Foguet.

Especialidades de la Farmacia Roch
 Pildoras febrífugas y fundentes contra la Malaria.
 Pomada aromática compuesta.
 Untura de Segarra contra el dolor.

FABRICA DE ALPARGATAS
 DE
F. LLASAT

Propongo al público...
 Unida depósito para la venta al por mayor y menor.
 Realidad, 2, Tortosa.

HOTEL BARCELONESA.—Servicio esmerado en cubiertos y a la carta. Especialidad en banquetes. Den Carbó, 2, Tortosa.

Sociedad Española de Electricidad **ALLMANNA SVENSKA.** Ingeniero Delegado en Tortosa, D. Juan Pla Córdoba, Moncada, 16.

YEMA SARROB.—Las sopas de mayor fuerza alimenticia. Venta exclusiva.—Comestibles **CAMINALS**

ROYAL-BAR. Antiguo Café de Europa. Restaurant económico a la carta, comedores independientes.

Distrito que está inspirada en el...
 sentir y pensar de sus repre-
 sentados y que afecta en sus non-
 ca, entre las instituciones de un
 districte de Tortosa, y la opinión de
 una entidad de tanto calado como la
 Liga Municipal Nacional, que
 para en la de la patria y de Tortosa,
 por los trabajos que en sus días
 a la vez, luchando a la vez, por
 los insignes trabajos que integran
 la entidad municipal y que son de
 tanta importancia para todos.
 Esto es lo que por hoy se nos con-
 ta respecto a dicho distrito.

Integrar grandes perjuicios a
 nuestra ciudad.
 Y con ello damos por cumplido
 nuestro deber.

Nuestra protesta

...de un artículo que...
 blica en España Nueva, contrario
 en un todo a las aspiraciones de
 nuestra ciudad, es el representante
 de Cortes que ahora padecemos.
 A nadie que no fuese un loco de
 muy poca o ninguna razón, reprochar
 un artículo como el citado, primero
 en la "Publicidad" de Barcelona
 que según dicen, divide el Sr. Domí-
 go y después en "El Pueblo" de es-
 ta ciudad, que sigue una inspiración
 nes. Pues semejante proceder, equi-
 vocado a inscribir cuanto se afirma en
 el referido trabajo que en virtud de
 1908224 la república, y esto so-
 nuestro punto comercial. Y esto so-

Muchísimo Domingo, descendiendo
 de su pedestal... pone sus manecitas
 dos pies sobre las impurezas del ar-
 tículo de los días anteriores con los mis-
 mos argumentos que ya en su día, un
 artículo periodístico a los sus enemigos,
 y hasta dice que en sus palabras de
 hoy no hay ninguna novedad, censuras
 en artículos.
 Al Sr. Domingo, contra su cor-
 riente, se humillaba, con un lenguaje
 de cortejo, casi como los pe-
 queños en los abandonos sus ma-
 neras estudiantescas, contra su cor-
 riente de la república, con el lenguaje
 de la insidia.
 Muchísimo Domingo dice hasta la
 colaboración de 1903 los que el
 llamado "luchador" tantas veces como
 la vino en gran.
 Y nos habla de Tácito, y de la re-
 volución de las guerras de BARRAZ
 MENTE, entre el, pero que después
 se arroja cuando en el campo de la
 lucha aparece en el mundo.
 Pero esto lo dice Muchísimo ahora
 que ha triunfado, en la que tiene
 otra vez el arte, que abre las puertas
 del labor, y crea relaciones y con-
 vites de personas al primer nivel.
 En el primer momento que toma la
 precaución de no medirse y de hablar
 exáctamente.

...no son del dominio público...
 Pero en las demás cosas que están en
 una en calidad de "libre", según por
 ejemplo que siempre que se pongan de
 espacio en estas columnas, a tiempo y
 de honor, cuando muy respetuosamente
 le damos con toda claridad, lo que por
 tanto de su actividad al frente de los
 intereses de Tortosa.
 Yo felicito más que no la institución
 el honor de la ciudad.

DISPONIBLE

Fielmente
 Pero en cuestión de antecedentes,
 los dos están a la misma altura:
 porque la Peña, antes costara todos
 los trabajos que se han hecho en re-
 dacción y copiarlos no han hecho la re-
 volución, y como, no se ha pagado
 tan fresco, hablando al veraz de su
 buena política.

...de la insidia...
 el campo de la
 lucha aparece en el mundo.
 Pero esto lo dice Muchísimo ahora
 que ha triunfado, en la que tiene
 otra vez el arte, que abre las puertas
 del labor, y crea relaciones y con-
 vites de personas al primer nivel.
 En el primer momento que toma la
 precaución de no medirse y de hablar
 exáctamente.

...de la insidia...
 el campo de la
 lucha aparece en el mundo.
 Pero esto lo dice Muchísimo ahora
 que ha triunfado, en la que tiene
 otra vez el arte, que abre las puertas
 del labor, y crea relaciones y con-
 vites de personas al primer nivel.
 En el primer momento que toma la
 precaución de no medirse y de hablar
 exáctamente.

IMPRENTA J. FOGUET

TRABAJOS DE TODAS CLASES

Prontitud ♦ Fsmero ♦ Economía

Calle del Replá, núm. 3.—TORTOSA